



Etnología Vasca

LA Etnología comprende, en la acepción hoy más generalizada, el estudio de todo grupo étnico en su aspecto cultural. Trata, pues, de la cultura, es decir, de la vida colectiva popular. Mas, para conocer esta vida colectiva y esta cultura, es preciso estudiar los fenómenos que la expresan y que, por su arraigo en el pueblo, son genuinas manifestaciones de la vida colectiva popular.

El pueblo es como un organismo natural. Y así como para conocer y apreciar el valor de un organismo, es preciso estudiar los fenómenos y funciones que tienen asiento en él, del mismo modo, para conocer el pueblo hay que investigar los fenómenos etnográficos o de la vida colectiva popular, y estudiarlos comparativamente y aun en sus antecedentes históricos. Tales fenómenos pueden clasificarse en varios grupos, a saber: economía, instituciones sociales, industria, arte, lengua, ciencia y religión. Estos son los elementos fundamentales, fuertemente aglutinados, de toda cultura. Cada uno de ellos lleva el latido de un sistema arterial. Prescindir sistemáticamente de uno cualquiera, en nuestros estudios o simplemente en la visión patriótica de nuestro pueblo, sería alterar profundamente el concepto de la cultura y comprometer seriamente el éxito de nuestras investigaciones. Porque es evidente que, con tal mutilación, la imagen del pueblo

vasco, como la de cualquier otro pueblo, quedaría totalmente desfigurada.

•••

La Etnología vasca apenas ha sido objeto de estudio hasta principios de este siglo. Puede decirse que el Dr. Aranzadi fué el primero que investigó seriamente algunos aspectos de la cultura vasca. Schuchardt y Franckowski llamaron la atención del mundo sabio en otros puntos interesantes de nuestra vida popular. Los museos etnográficos vascos de San Sebastián, Bilbao y Bayona han contribuido poderosamente a propagar el conocimiento del país entre los especialistas y aun en la masa del pueblo. Más recientemente (año 1921) inició su labor de investigación y estudio sistemático en el campo de nuestra Etnología el Laboratorio de Etnología y de Eusko-Folklore, hoy incorporado a la Sociedad de Estudios Vascos, el cual publica un volumen anual, en el que recoge material etnográfico procedente de diversas comarcas del país, además de una publicación mensual titulada *Eusko-Folklore*.

•••

La cultura tradicional del pueblo vasco, como la de otros pueblos, cabe caracterizarla, no precisamente atendiendo tan sólo a uno o

varios elementos aisladamente considerados, sino al conjunto de todos ellos. Tales elementos pueden ser comprendidos en los siguientes capítulos: establecimientos humanos, organización económica y social, industrias y artes populares, religión, mitología y lenguaje. No es posible describir aquí estos capítulos o parcelas de nuestra vida colectiva. Sólo nos detendremos brevemente en algunas consideraciones acerca de los establecimientos humanos.

* *

De un modo general pueden distinguirse dos sistemas de poblado en el país vasco: población rural errecida en caseríos o casas dispersas, que predomina en la vertiente cantábrica, y población agrupada propia de la vertiente mediterránea. Este esquema de distribución de los establecimientos humanos en el Pirineo vasco, representa un estado de cosas probablemente muy anterior a la era cristiana, siendo en general más antiguo el sistema de población dispersa.

En las casas rurales comprendidas dentro de la zona de habitaciones diseminadas, se distinguen, desde luego, dos tipos: antiguo y reciente. El primero se caracteriza por tener a) planta baja distribuida en portalón ancho y abierto, cocina (cuyo centro ocupaba hasta hace poco el hogar), dormitorios a los costados, y establos y cuadra detrás de la cocina; b) arriba piso único (desván) destinado a granero y pajar. El segundo tipo comprende: a) planta baja destinada a establos y cuadra; b) primer piso donde están la cocina y los dormitorios; c) segundo piso (desván) que sirve de granero y pajar. El tejado, casi siempre a dos vertientes, es de poca inclinación, y se halla cubierto de teja abarquillada, salvo en algunos pueblos del Pirineo navarro donde se usan tabillas de haya. Las paredes son de piedra hasta la altura del piso de las casas, de tipo antiguo, y de tabla con entramado de postes y viguetas en la parte superior; en las de tipo reciente todas las paredes son de piedra. La fachada en piñón es la predominante y casi la única. El material de construcción varía según las zonas. En las regiones del Sur predomina la piedra, tanto en las casas como en los refugios o chozas del campo. En las del Norte se nota un mayor predominio de la madera, sobre todo en las construcciones antiguas

y en las chozas de carboneros y pastores. Lo cual es debido a la abundancia de arbolado en la parte septentrional del país.

La choza de pastor es la construcción o albergue familiar más sencillo. Un simple cobertizo con techo a dos vertientes (que a veces llegan hasta el suelo), hecho con viguetas, ramaje y tejas. Su planta comprende un vestíbulo; detrás, hogar con su dormitorio o camastro al costado, y en el fondo un pequeño departamento para los quesos. Al lado de la choza hay frecuentemente un cercado de palos o pared de piedra, donde se recoge el ganado para ser ordeñado. Cuando se da al techo un desarrollo suficiente para abarcar y cubrir este cercado, puede decirse que la choza queda convertida en un caserío de tipo antiguo.

La casa, además de ser albergue familiar, hechura de una tradición multisecular, objeto de mitos y leyendas que aún subsisten, ha tenido para el vasco una significación todavía más trascendental. Porque ha sido templo y cementerio donde los muertos eran sepultados y los vivos ofrecían dones a la divinidad. De esto se han conservado supervivencias muy significativas. Tales son: las ceremonias de purificación que se practican dentro de la casa; la creencia de que la casa preserva de enfermedades varias; las ofrendas que se hacen al fuego del hogar; ciertos ritos, como el de la oferta de dones a las almas de los difuntos, el de las luces del día de ánimas, así como algunas creencias que equiparan la casa a una iglesia o a un cementerio; la práctica conservada hasta nuestros días, de enterrar a los muertos no bautizados debajo del alero de la techumbre de su propia casa, etc. Es una supervivencia de este género la sepultura (hoy sólo de nombre) que cada casa posee, como una prolongación de sí misma, en su correspondiente iglesia parroquial.

Estos elementos y caracteres de la casa rural vasca, aisladamente considerados, pueden hallarse en otros pueblos, y de hecho los hallamos repartidos casi todos en diversos países. Pero sólo en el pueblo vasco han llegado a formar ese conjunto estrechamente articulado como un organismo de nuestra vida colectiva popular.

M. de Barandiarán